

Introducción

*Para ser irremplazable uno
siempre debe ser diferente.*

COCO CHANEL

¿Inventarse una profesión? ¿Para qué?

Cualquiera que se halle ante ese momento en que ha de tomar una decisión acerca de qué rumbo darle a su vida laboral, sea para comenzarla o para reconducirla, encuentra hoy en día una oferta de estudios de grado y posgrado mucho mayor que tiempo atrás, y un listado cada vez más amplio de profesiones y oficios para los que se puede preparar. Cabría entonces preguntarse ¿para qué inventarse otras profesiones? La respuesta simple es que se trata no sólo de una forma de poder desarrollar todo tu potencial aprovechando tus cualidades, sino también de una de las pocas estrategias de supervivencia laboral en el futuro. Algo que sirve tanto para aquellos jóvenes que están comenzando su camino como para profesionales en activo o para jubilados que quieran o tengan que seguir realizando actividades productivas remuneradas.

Sea a causa de la tan vilipendiada globalización o debido a un efecto lateral de la excesiva tecnificación, la realidad es que vivimos en un mundo en constante cambio en el cual las empresas continuamente se reestructuran, se *deslocalizan*, automatizan sus sistemas productivos o simplemente cierran sus puertas por no poder hacer frente a la competencia. La principal consecuencia de ello es la inestabilidad laboral. Queda lejos para la mayoría de los mortales la posibilidad de entrar a trabajar en una empresa siendo joven y terminar jubilándose en ella 35 o 40 años más tarde. Esta realidad puede ser vista como algo negativo o como algo positivo, lo que no puede (o no debería) es ser ignorada. El principal aspecto positivo de este sistema inestable consiste en la mayor versatilidad y movilidad que se requiere de los trabajadores, lo que aumenta la existencia de oportunidades para quien esté dispuesto a aprovecharlas.

Hoy en día se experimenta una continua modificación de las estructuras jerárquicas de las empresas. La tendencia imperante es a tener una estructura más horizontal y no tan vertical, lo que implica que las tareas que deben hacer los trabajadores son cada vez más cambiantes. Las tareas que se pueden incluir en lo que se denomina «Descripción del puesto de trabajo» (detalle de las responsabilidades y funciones de un puesto), en general, son sobrepasadas prontamente por la realidad y el empleado tiene que hacer muchas otras cosas, con lo cual estas «job description» (como se llaman en la jerga empresarial), pronto dejan de ser representativas.

A su vez, ya no hay suficiente demanda para los oficios y profesiones tradicionales. La oferta de trabajadores supera a la demanda en casi todos los terrenos clásicos. No resulta lógico que a pesar de que todos somos únicos e irre-

Introducción

petibles, con nuestras virtudes y defectos distintos a los de los demás, al momento de buscar una actividad laboral nos decantemos por unas pocas opciones, idénticas a las que ejercen miles de personas, y luego nos lamentemos de que no podemos desarrollarnos personal y profesionalmente. Se requiere de creatividad e innovación para encontrar campos que permitan diferenciarse del resto, ya que la tenencia de un título profesional ya no garantiza nada por sí mismo.

Por otra parte, cada vez es más común encontrarse con gente que se dedica a cosas, o que se especializa en algo que nadie más ha hecho con anterioridad. Personas que con sólo agregar una pequeña pieza nueva en el mecanismo de su profesión logran distinguirse y hacerse singulares. Esto no es algo nuevo, siempre ha sido una cualidad inherente a aquellos que se destacaban. Pero hoy en día resulta imperioso diferenciarse y destacarse, no ya para triunfar (cualquiera que sea el alcance y el significado que se le dé a esta palabra), sino para sobrevivir.

Uno de los títulos profesionales más extraños que conozco es el de Vint Cerf, quien es considerado uno de los padres de Internet y por ello se le ha otorgado el premio Príncipe de Asturias. Cerf ha sido contratado por la empresa Google como *Chief Internet Evangelist*, algo así como «director evangelizador de Internet», y entre las funciones incluidas en la descripción de su puesto de trabajo tiene la de «identificar todas las posibles aplicaciones de Internet y ayudar a Google a construir la plataforma necesaria para asistir a la próxima generación de aplicaciones de Internet».

Pero, aunque Cerf no necesita inventarse profesiones, ni ir por ahí buscando títulos estrambóticos para destacar, resulta interesante su ejemplo, porque es una muestra más de lo peculiares que suelen ser los cargos que figuran en las tarjetas personales o comerciales. En ocasiones, es tan difícil de definir todo lo que un puesto contempla, que se recurre para hacerlo a anglicismos o a palabras ambiguas. Muchas veces uno se encuentra con cargos sorprendentes que precisan de una aclaración inmediata en cuanto se dicen, lo que puede ser un buen motivo para comenzar una conversación. Hay que tener claro que, aunque trabajemos en una empresa con un cargo fijo, siempre nos estamos vendiendo, ya sea para ascender dentro de la misma, ya sea para que nos contraten de otra o para llamar la atención de los cazatalentos. Y no hay mejor forma de promocionarse que destacar por algo, y una manera óptima de hacerlo es inventarse una especialidad, algo que nos diferencie del resto.

Esto es parte también de la invención de una profesión. No se requiere necesariamente ser un emprendedor que arme su propio negocio o trabajar independientemente. Uno puede encontrar su especialidad dentro de su misma empresa de manera que, con unos pocos cambios o combinando distintas actividades, pueda conseguir una actividad distinta a la que hacen los demás que puede convertirse en la propia marca personal. Probablemente eso no te convierta en millonario, pero es muy posible que te brinde mayor seguridad laboral y satisfacción personal.

Es decir, que para conseguir adaptarse al mundo laboral actual hay que buscar un camino propio, y para ello no hace falta ser un genio creativo, sino tan sólo adoptar una actitud positiva y emprendedora, así como utilizar lo que definire-

Introducción

mos más adelante como «inteligencia contextual», esto es, la capacidad de una persona para observar el contexto en el que le ha tocado vivir y adaptarse a sus necesidades.

Autobiografía

*Todos quieren cambiar el mundo,
pero nadie piensa cambiarse a sí mismo.*

LEÓN TOLSTOI

Al igual que al filósofo y escritor José Antonio Marina, de quien tomo prestada la palabra que da título a este capítulo, a mí me gusta conocer cuáles son los orígenes de los libros que estoy leyendo.

La idea de este libro se comenzó a fraguar en un pequeño restaurante de Tarragona que hace unas excelentes gambas al ajillo (todo un nicho de especialización en sí mismo). Conversando con mi amigo Martín Mentrasti, al cual no veía desde hacía unos años, comenzamos a hablar de nuestras vidas y de las de otros conocidos que teníamos en común. Rápidamente nos dimos cuenta de que muchos de nosotros nos dedicábamos a oficios o profesiones raras, difíciles de definir y, en muchos casos, adaptadas o inventadas por nosotros mismos.

Martín es un ex marino mercante que se dedica al traslado de yates y veleros entre América y Europa o entre Norteamérica y Sudamérica. Es decir, que lo contratan personas que tienen un velero o un barco y que necesitan a Martín

para que traslade sus propios barcos a distancias que comportan algunos meses de navegación con todos los gastos pagados y un sueldo (a veces bastante importante). Pese a que hay varias personas que se dedican a ese trabajo, Martín se ha especializado en cruzar el Atlántico en solitario sin tripulación (esto le permite hacerlo por un precio bastante accesible), y si viaja acompañando a los dueños, les brinda un sensacional servicio culinario a bordo. Cuando nos encontramos, Martín acababa de traer desde el Caribe el velero de un amigo que se había radicado en España y que se dedica a fabricar un aparato especial para observar el estómago de los caballos y detectar sus úlceras. Huelga decir que es el único que fabrica esto en el mundo.

Otro amigo de Martín, que estaba allí en el puerto de Tarragona, trabajaba en un astillero dedicado en exclusiva a grandes yates (es decir, de más de 30 metros de eslora) y su misión es ajustar los mástiles de los veleros (en el mundo de la náutica deportiva hay muchísimas especialidades que, para quienes no están familiarizados con el entorno, resultan casi inverosímiles).

Por mi parte, a raíz de mi trabajo como asesor literario de varias editoriales y mi anterior experiencia como abogado en temas de mediación y resolución de conflictos, he compaginado ambas especialidades y he creado lo que he dado en llamar «*coaching* literario». El nombre no es muy original, lo admito, y he caído en los anglicismos que muchos aborrecen, pero es la mejor forma de describir lo que hago, que consiste básicamente en ayudar a escritores noveles a desarrollar todo su potencial expresivo y a darle forma en el papel. La diferencia con el trabajo de un editor es que en el *coaching* literario trabajo más con el autor que con

el texto. Quien desee profundizar en el tema —pido disculpas por la publicidad— puede acudir a mi libro *Coaching para escribir* o contactar directamente conmigo.

Aunque en general no me agradan los autores que citan su propia obra, he decidido insertar la misma puesto que, tal como analizaremos más adelante, buena parte del éxito de «inventarse profesiones» consiste en saber mostrar, explicar y vender a los demás nuestra idea diferente. Siempre estuve convencido de que yo no servía para vender nada y menos a mí mismo, y por eso, durante mucho tiempo, esperé a que los resultados hablaran por mí. Sin embargo, la experiencia y los reveses de la vida me enseñaron que si no vendes tus resultados, nadie los verá y, por lo tanto, nadie los apreciará. Razón por la cual todos, absolutamente todos, tenemos la necesidad de vendernos a nosotros, a nuestros productos, a nuestras acciones y sobre todo vender nuestra propia actividad laboral.

De hecho, debido al tipo de libros que escribo también podría considerar que no desempeño el oficio de escribir de manera normal, sino que soy un «escritor sintetizador de información». Mis libros (por lo menos hasta el presente) no son de ficción, ni tampoco ensayos propiamente dichos, sino que consisten fundamentalmente en una agrupación y síntesis de mucha información que está dispersa, que presento de un modo distinto y novedoso para que sirva a los lectores como reflexión sobre el tema. Alguien podrá decir, y con razón, que sólo le estoy poniendo un nuevo nombre a algo que hace mucha gente. Pero al darle un nombre específico encuadro mejor mi actividad, me diferencio y le queda claro a la gente que es lo que puede esperar de mis libros.

Volviendo a la conversación con mi amigo Martín, luego de haber acabado con nuestras respectivas cremas catalanas

y mientras saboreábamos un café, la reflexión acerca de los oficios raros de muchos de nuestros conocidos derivó en el asombro por la capacidad de imaginación que a veces hay que tener para sobrevivir en este mundo cambiante.

Por casualidad, en ese momento estaba evaluando un libro escrito por John Langdon, un especialista en ambigramas. Quienes hayan leído *Ángeles y Demonios*, el *best seller* de Dan Brown, sabrán qué es un «ambigrama». Para quienes en cambio gusten de otro tipo de literatura, les comento que un ambigrama es simplemente una palabra que puede leerse igual tanto si se la mira de frente como si se la gira 180 grados. No tiene ninguna utilidad práctica, pero es ingeniosa y decorativa. Lo primero que alguien se puede preguntar es ¿Se puede vivir de eso?; lo cierto es que la mayor parte de los ingresos de John Langdon proviene de esa actividad.

También comentamos el caso de algunos oficios extraños como el de sexador de pollos que desempeñó un joven Joan Manuel Serrat, oficio que consiste en dividir a los polluelos recién nacidos según su sexo, separando a los machos de las hembras, ya que crecen de forma distinta y se les da distintos usos.

Después de ese encuentro comencé a recolectar noticias sobre oficios o especializaciones nuevas o de difícil definición. Unos meses más tarde, mientras rumiaba la idea de escribir algo sobre la necesidad de inventarse una actividad laboral propia, tuve la fortuna de tener que traducir y editar el libro *En su tiempo*,¹ en el cual los autores analizan los distintos contextos históricos en los que debieron desarrollar sus trabajos los principales ejecutivos norteamericano del siglo xx. En el libro, estos autores califican esta habilidad de saber ver y adaptarse a sus respectivos tiempos, como la «inteligencia contextual». Hablaremos de ella más adelante,

pero me pareció que es justamente esa habilidad de saber apreciar y adaptarse al contexto, la que se necesita para poder inventar tu propia profesión ante el cambiante mundo en que nos encontramos.

Espero que lo que analizaré de aquí en adelante sirva de ejemplo e inspiración a todos los lectores para que se pongan manos a la obra para crear su propia realidad laboral.

Objetivos y estructura del libro

Como ya he dicho, el objetivo de este libro es ofrecer razones y dar ejemplos estimulantes para mostrar al lector que, para escapar de esa «prisión» en la que muchas veces se convierte nuestra actividad cotidiana y para sobrevivir dignamente en el mundo laboral actual (y con mayor intensidad en el del futuro), es muy importante poder inventarse una profesión propia. Para ayudar en esta tarea, se proponen ejemplos, reflexiones y sugerencias que nos permitirán ser más activos, creativos y dinámicos en la búsqueda de esa actividad laboral singular.

Las reflexiones que aquí se hacen pueden servir para que los profesionales y trabajadores planifiquen su carrera profesional, reconsideren la esencia de su propio trabajo y piensen en cómo pueden dotarlo de alguna característica diferenciada. Pero también servirá a todo tipo de personas, desde adolescentes que no tienen definida su vocación, hasta personas que se acaban de jubilar y desean o necesitan permanecer activas, pasando por aquellos que en su madurez buscan nuevos rumbos o aquellas amas de casa que sufren el síndrome del nido vacío.

En definitiva, inventar una profesión puede ayudar a cualquiera a tener mayor estabilidad, desarrollo y satisfacción laboral y personal. No es que esto vaya a ser una panacea para arreglarle la vida a todo el mundo. La vida es como es y todos nos encontramos en un mundo cambiante, y una de las formas que creo que tenemos para adaptarnos mejor a él es hallando un camino propio.

El recorrido de este camino empieza analizando **dónde estamos**; en esta primera parte se examinará el contexto laboral actual y el del futuro inmediato, así como las necesidades y oportunidades que éste presenta. En la segunda parte veremos **hacia dónde hemos de ir**, a través de los beneficios de inventarse una profesión o especialidad propia en relación a la seguridad laboral, estabilidad y satisfacción personal. En la tercera parte se facilitan una serie de herramientas e ideas para que el lector pueda no sólo reflexionar acerca de lo que aquí se propone, sino para que tenga una idea de por dónde comenzar a hacerlo, es decir, **cómo hacer el viaje desde donde estamos hasta donde queremos ir**

Antes de empezar...

Uno de los problemas de la comunicación escrita es que a veces las palabras se pueden interpretar de diferente modo y, pese a que el título de este libro está expresado en términos de uso cotidiano, conviene precisar algunas definiciones para dejar claro el contenido de *El arte de inventarse profesiones*:

En primer lugar, el sentido de la palabra «arte» en este contexto es el que hace referencia a cuatro de sus acepciones.

Esto es, el arte como la virtud, disposición y habilidad para hacer algo; el arte como el conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer bien algo; el arte como maña o astucia y, finalmente, el arte considerado como la disposición personal de alguien.

En segundo lugar, cuando hablamos de «inventar» nos estamos refiriendo a hallar o descubrir algo nuevo o no conocido. Y, por último, el concepto de «profesión» está considerado aquí como el empleo, facultad u oficio que alguien ejerce y por el que percibe una retribución.

Así pues, al leer este libro intento que el lector pueda inspirarse para «disponerse personalmente, con maña y astucia, a descubrir algo nuevo que le permita desarrollar de forma distinta un empleo, facultad, oficio, ciencia o arte para percibir una retribución».

Por otro lado, el mundo laboral está en crisis. La palabra crisis, a pesar de su connotación negativa, en realidad sólo significa cambio, y todo cambio es una oportunidad, pero para ello hay que adoptar una actitud que se puede sintetizar con una expresión muy española: *¡espabila!*

Espabilar es «avivar y ejercitar el entendimiento o el ingenio de alguien, hacerle perder la timidez o la torpeza; salir del sueño, o sacudirse el sueño o la pereza». Es decir, ya es hora de sacudirse la pereza, perder la timidez y avivar y ejercitar el ingenio para que inventes tu propia especialidad laboral, y para ello te daré ejemplos de cómo puedes crear tu propio trabajo, para que nadie pueda decirte lo que una vez dijo Frank Zappa: «Si tu vida es aburrida y miserable porque hiciste caso a tu padre, a tu madre, a tu cura, a tu profesor, a alguien de la tele, o a cualquiera que te dijera lo que tenías que hacer, entonces, ¡te lo mereces!»

PRIMERA PARTE

**LAS PROFESIONES
EN LA ACTUALIDAD**

La vida es como la haces.

No puedes escaparte.

Anticípate a ella.

Talk Talk (grupo musical)

En los próximos dos capítulos veremos dónde nos encontramos hoy en día en cuanto al contexto laboral que, más allá de las pequeñas o enormes diferencias existentes entre los distintos países, afecta de forma bastante similar a todos.

Algo ha cambiado fundamentalmente en el mundo de las empresas y del trabajo. Algunos expertos² estiman que, hacia el final de la primera década del siglo XXI, una de cada tres empresas perderá la independencia sea por haber caído en bancarrota o por ser absorbida por otra; una de cada tres será totalmente distinta a lo que es hoy, dedicándose a otra cosa alejada de su actividad actual y sólo la tercera parte de las empresas realizará una actividad similar a la que tiene actualmente. La respuesta a este desafío provendrá sobre todo desde el interior de las empresas, y lo harán aquellas que sepan reconocer y aprovechar sus propias virtudes ocultas y las de sus empleados. Estos activos ocultos son los que harán que algunas empresas pasen de ser insostenibles y perezcan, a ser prácticamente imparables en su evolución.

Al igual que sucede con las empresas, creo que como individuos no podemos darnos el lujo de evitar decidir sobre el futuro de nuestra vida, por lo que es muy importante conocer no sólo nuestras virtudes, sino también dónde nos encontramos actualmente para así poder reinventarnos y encontrar nuestro propio camino. Tal como dijimos previamente, el principal cambio es el factor tiempo en las relaciones entre empleados y empleadores. Ya no hay tra-

bajos para siempre. Según un experto en relaciones laborales,³ en el actual modelo económico los trabajadores son irrelevantes. Cuanto más avanza la globalización más lo son, ya que esto genera una sobreabundancia de trabajadores especializados, sean cuales sean, que permite a los empleadores elegir libremente y ofrecer sus propias condiciones de contratación.

Sin embargo, paradójicamente, a muchas empresas les cuesta conseguir personal cualificado para cumplir con sus planes de expansión. Y éste es un problema que sucede tanto en países desarrollados como subdesarrollados, superpoblados como con poca población, tanto en China como en Europa o Latinoamérica.

En el año 2008 el país más poblado de la Tierra, China, tiene escasez de directivos o ejecutivos preparados, lo que ocasiona que las empresas que se instalan allí deban pagar salarios más altos que los europeos para poder cubrir determinadas posiciones que requieren gente muy preparada. En Alemania, se estima que en el 2006 el país dejó de ingresar 18.000 millones de euros debido a la falta de obra cualificada y no se cubrieron 73.000 plazas de científicos e ingenieros.

Estas situaciones provocan que mientras algunos trabajadores, sin nada que los destaque, son considerados casi como *commodities* —es decir, materia prima fácilmente sustituible e intercambiable—, otros, que sí consiguen destacarse por tener las habilidades requeridas, son cotizados a precio de oro.

Por ello pienso que es una necesidad absolutamente vigente encontrar ese espacio propio y singular que evite que nos transformemos en una *commodity*. A mi entender esto

marcará el futuro laboral, pero hay que ser conscientes de que la invención de profesiones que aquí propongo no es una idea nueva. Resulta curioso que actualmente todo el mundo hable de la estabilidad laboral como algo que hubiese existido siempre.

Aunque no en todo el mundo se vivieron las mismas experiencias al mismo tiempo, en el siglo XIX en Estados Unidos,⁴ por citar un ejemplo extrapolable a muchos otros lugares, siete de cada ocho hombres adultos trabajaba por su cuenta o para su propia empresa, y las pocas personas que trabajaban para otros estaban esperando la oportunidad de crear sus propios negocios. La mayoría de esos trabajadores eran inmigrantes europeos que no se fueron a hacer las Américas para vivir de un sueldo, por lo que en cuanto podían iniciaban una actividad emprendedora.

Sin embargo, las necesidades industriales de fines de ese siglo y de principios del XX dieron lugar al desarrollo de grandes empresas. Éstas a su vez motivaron la innovación en la gestión de las empresas (cuyo principal exponente fue Taylor), lo que derivó en que los hijos de aquellos inmigrantes autónomos y emprendedores dispuestos a hacer las Américas, pasaran a ser empleados de por vida de una de esas grandes compañías a cambio de un salario.

Las necesidades del siglo XXI, en cambio, son distintas y la estabilidad no está garantizada para nadie, ni siquiera para las propias empresas. Lo que genera la paradoja de nuestro tiempo, ya comentada, en la que a la vez que hay lugares donde los profesionales no encuentran trabajo en su área y el índice de desempleo es alto, hay muchos otros lugares o sectores en los cuales las empresas no pueden crecer más por falta de empleados cualificados.

Una de las posibles explicaciones de esta paradoja estaría dada por una falta de sincronía entre lo que la gente estudia y las cualidades que las empresas requieren de sus empleados. Los planes de estudios gubernamentales o privados son lentos en cambiar y adaptarse a las necesidades. Ésta es una razón más de la conveniencia de que la persona pueda inventarse una profesión propia que satisfaga y se adapte a las necesidades del mercado.

Tal vez sería bueno plantearse también qué significa que una persona no encuentre trabajo «en lo suyo». Va siendo hora de que desterremos esa idea de que si uno estudió para determinada cosa, sólo pueda trabajar en eso. Lo normal en el futuro será que una persona estudie muchas cosas y luego busque o invente el lugar en donde sacarle provecho a todo lo que estudió.